

La Editorial de la Universidad Católica Argentina (Educa) ha publicado recientemente una nueva edición del manual de Filosofía de Juan Alfredo Casaubon, que ya resultaba muy difícil de encontrar. Tal como lo indica el título, el libro es una breve síntesis de los elementos fundamentales de la Lógica y de las principales ciencias filosóficas. Según afirma su autor, no es una *Introducción a la Filosofía*, si por ello se entiende la disciplina en que se presentan una reseña de los principales problemas filosóficos, con las respuestas de las diversas escuelas o autores en la historia. Es un texto de introducción al conocimiento y la reflexión filosóficos, siguiendo «la más constante, perenne y venerable tradición de la Filosofía de Occidente: aquella que tiene su origen en Aristóteles», a la que considera la «metafísica natural de la inteligencia humana», escrito como texto auxiliar para el curso de filosofía del último año de la enseñanza media. Por lo mismo, antes de entrar a cada una de las principales ciencias filosóficas, cuyos problemas más radicales sólo son presentados luego de haber enunciado su naturaleza y las premisas fundamentales de sus razonamientos, dedica al menos la mitad del libro (cinco capítulos) a la Lógica, ciencia propedéutica a toda otra.

El libro se abre con un glosario de nociones básicas, que, lejos de ser un diccionario filosófico, está escrito exclusivamente en función de los contenidos del libro, como punto de referencia en que el alumno pueda revisar nuevamente los conceptos centrales que fueron estudiados en los capítulos precedentes.

El primer capítulo se titula, precisamente, *Introducción a la Filosofía*; en él, se revisa la noción de Filosofía y la naturalidad y necesidad de su ejercicio; su división y, por último, su relación con los demás saberes. El capítulo adelanta lo que serán las características generales de todo el libro: el contenido se presenta ordenadamente, sin ninguna pretensión de novedad, buscando sólo claridad y rigor. En efecto, en muchos temas declara abiertamente seguir la exposición de otros autores. Pone especial atención a las definiciones, aclara los conceptos que puedan resultar más difíciles y consigna muy brevemente las posiciones de otras escuelas o pensadores cuando viene al caso, indicando, a veces, algunos datos biográficos.

Como todos los capítulos, se inicia con un temario en que presenta los contenidos, y termina con un cuestionario sobre los contenidos tratados, cuyas respuestas son siempre fundamentalmente reproductivas; un «texto auxiliar», al que se le añade una reseña biográfica del autor, y, finalmente, una bibliografía sobre el tema, en que distingue libros para el alumno y para el profesor.

Siguen cinco capítulos sobre Lógica. El primero es una *Introducción a la Lógica*, que sigue un esquema semejante al capítulo anterior: su definición y origen, su necesidad, su objeto material y formal y sus propiedades. A modo de ejemplo de la metodología, se

indican a continuación las partes de esa última sección: 1. Es ciencia; 2. Pero es ciencia sólo instrumental; 3. Es una metodología general e introductoria; 4. Es, pues, una especie de introducción a la filosofía; 5. Es una ciencia especulativa; 6. Es, a la vez, un arte liberal, y 7. No es una ciencia práctica. Por último, el capítulo trata de las partes de la Lógica según las tres operaciones del intelecto, que serán el esquema de los tres capítulos siguientes.

Así, el capítulo III corresponde a la lógica de la primera operación, la simple aprehensión. Allí trata del signo en general, del concepto, del término y, aspecto digno de destacarse, se detiene en la discusión sobre los universales. El tema, como todos aquellos más abstrusos, es tratado brevemente, sin entrar en profundidad, pero con rigor y precisión. A riesgo de hacerse a ratos bastante difícil para el nivel al que apunta, el autor no cede a desnaturalizar los temas para hacerlos más fáciles, vicio típico de los manuales. Por último, trata sobre la división y la definición, con sus respectivas leyes, clasificándolos extensamente.

El capítulo IV trata sobre la lógica del Juicio. Comienza con la noción y estructura de la enunciación, para continuar con su división. Hace aquí una interesante (aunque brevísima) crítica de la noción kantiana de juicio *intético a priori*. Después de explicar las enunciaciones modales, trata sobre las propiedades de la enunciación, deteniéndose en los tipos de suposición de los términos y en los modos de oposición, la conversión y la obversión.

La tercera operación, el razonamiento, es tratada en un capítulo notablemente más extenso, dada la amplitud de los temas tratados. Comenzando con el raciocinio en general, continúa con la argumentación, en que expone sus leyes generales, pasando a analizar *in extenso* el silogismo categórico e hipotético, y, cosa destacable, se detiene en las propiedades y dificultades de la inducción. En síntesis, una completa revisión de la lógica formal. A continuación trata la demostración científica, enunciando un elenco de sus principios, y sigue con la ciencia en sí misma, para terminar con la argumentación sofística. Los tres capítulos constituyen una apretada pero completa revisión de la Lógica, con las necesarias referencias a su relevancia y a las principales discusiones en la historia de la filosofía.

Sin embargo, el panorama no quedaba completo sin una revisión de la situación actual de la ciencia, por lo que dedica un capítulo aparte a la lógica matemática o simbólica. Al compararla con la lógica *clásica*, concluye que son específicamente diversas; más que una ciencia, la lógica matemática es un método de cálculo, formal y abstracto. Tras establecer sus antecedentes históricos, revisa brevemente la división en lógica de predicados y lógica de términos, cerrando con una brevísima noticia sobre *metalógica*.

La segunda parte del libro está dedicada a un examen de las ciencias filosóficas, en función de su conocimiento. Por lo mismo, comienza con el capítulo de *Antropología*, que, por supuesto, se abre con las nociones básicas de cosmología y psicología filosófica, para pasar al examen de las potencias del hombre y las propiedades del alma. Llama la atención que, ni en este capítulo, ni en el siguiente, dedicado a la Gnoseología, se estudia con detención el proceso psicológico del conocimiento humano.

El capítulo VIII, *Gnoseología*, sigue fundamentalmente a Verneaux (*Epistemología*, Herder) y está dedicado en buena parte al análisis y crítica de las teorías que relativizan o

directamente niegan el conocimiento real, sea directamente la posibilidad, el modo de adquirirlo o su objeto, distinguiendo y refutando de modo claro, ordenado y contundente los argumentos clásicos de sus más ilustres defensores. Se revisa después el acto de conocimiento y la noción de verdad, y a partir de ella, los grados de asentimiento y de evidencia, cerrando con el tema del error.

El capítulo IX está dedicado a la *Epistemología especial*, es decir, a la naturaleza, método y división de las ciencias en particular. Si bien el tema de la ciencia ya había sido tocado en varios acápites anteriores, parece que la inserción del capítulo se debe a las exigencias del programa de estudio al que respondía la obra. En efecto, el autor advierte que corresponde a lo que el programa llama «lógica formal-metodológica», «expresión del todo inadecuada». El capítulo es breve, y se dedica fundamentalmente al problema de los métodos científicos y su clasificación, de la división de las ciencias, y a las propiedades de las ciencias matemáticas, naturales (en que examina el estatuto de la psicología contemporánea) y culturales, en particular, siguiendo a grandes rasgos la división aristotélica que ya había enunciado.

Tras este paréntesis, un capítulo de *Ética*, en que examina en un apretado resumen los problemas centrales de esta ciencia. Como siempre, antes de comenzar, trata de la naturaleza y posición de esta ciencia en la filosofía. Estudia a continuación el acto humano, en perspectiva psicológica y *moralmente encarado*, es decir, según su proporción al fin, a la ley natural, y al valor, teoría que asume e inserta en una ética de corte clásico. Reseña brevemente la noción de ley, la de virtud, y cierra con un examen de la ética formal, de la ética formal de los valores y del personalismo maritainiano, según la respuesta de De Koninck.

El último capítulo es el de *Metafísica*. La estructura nuevamente responde a las exigencias del programa, que hizo estudiar antes la gnoseología. Por eso, asume la división en Metafísica General y Metafísica Especial, que subdivide en el estudio del ente finito en general, de la sustancia inmaterial y, finalmente, de Dios. En la primera parte, menciona el problema de la abstracción, la analogía del ente trascendental, el «primer principio metafísico y lógico», y los trascendentales. En la segunda, señala las tres *perspectivas* de estudio del ente finito (estructura de sustancia y accidente; acto y potencia, y esencia y ser) y sus causas; a continuación distingue entre el alma separada y los espíritus puros, y, por último, reseña las cinco vías para demostrar la existencia de Dios y sus atributos.

El libro se cierra con una «noticia biográfica de los filósofos y otros autores citados en este curso», que incluye prácticamente a todos los autores, independiente de su época, postura o relevancia en la historia de la filosofía. El criterio parece ser que, si fueron nombrados, es mejor saber de quién se trata.

En conclusión, el libro es un excepcional curso de introducción a la Filosofía, que cumple con amplia suficiencia sus propios objetivos. Aunque es un manual, y no pretende ser otra cosa, no adolece de los típicos defectos de esas obras: superficialidad y simplificación, falta de unidad y de rigor, y visión sesgada de los problemas. Trata una enormidad de temas sin perder el rumbo, y maneja una bibliografía muy abundante, que se nota leída y conocida, algo que ya no se puede dar por supuesto. Si hay que criticarle algo, sería simplemente que su estructura siga el orden que le imponía el programa para el cual se escribió.

Es cierto que, aunque es rigurosa y recurre siempre a los argumentos metafísicos, que son los más concluyentes, la obra en su conjunto no tiene un gran vuelo teórico, pero tampoco pretende tenerlo; y quizás por eso mismo, por la manifiesta discreción de sus intenciones, resulta útil también para los académicos necesitados de volver a los fundamentos básicos; más útil y preciso que muchos ensayos especializados.

GONZALO LETELIER WIDOW